

CAPÍTULO 3

LOS SIETE MISTERIOS



Un misterio, según la Biblia, es algo que antes estaba escondido pero que ahora es revelado y por lo tanto conocido. Vemos esta definición bíblica de un misterio en Efesios 3.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, **misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado** a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. [Ef 3.1-5]

Un misterio, entonces, es algún conocimiento que en otras generación no se dio a conocer a los hombres. Dios lo escondió, esperando la hora apropiada para revelarlo a través de los apóstoles y profetas (o sea, a través de los hombres que Él usó para escribir la Biblia; 2Ped 1.21). Pablo dice en este pasaje de Efesios 3 que nosotros ahora podemos entender los misterios que Dios reveló a los apóstoles y profetas leyendo lo que escribieron. Ya no está escondido y uno puede entenderlo si quiere hacer el esfuerzo para leer la Escritura y estudiar lo que Dios ha revelado.

Por esto vemos que un misterio es lo opuesto de una parábola. Dios usa las parábolas para esconder la verdad de los que no quieren creer.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mat 13.10-11]

Cristo empezó a hablar en parábolas después de que los líderes de la nación de Israel lo rechazaron como el Mesías (en Mateo 12). Inmediatamente después de esto, en Mateo 13, Cristo empezó a hablar en parábolas. Los discípulos no entendieron por qué, entonces Cristo les explicó que hablaba en parábolas para seguir enseñando a los creyentes mientras que se les escondía la misma verdad a los que no lo reconocían como el Cristo. Entonces, una parábola es lo opuesto de un misterio. La parábola sirve para esconder conocimiento y un misterio es conocimiento que antes estaba escondido pero que ahora es revelado.

Si queremos entender los misterios que Dios reveló en la Biblia, tenemos que depender siempre del Espíritu Santo y no de nuestra propia capacidad. La obra del Espíritu Santo en nosotros incluye el alumbramiento de nuestro entendimiento.

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. [Ef 1.16-18]

Por lo tanto, si queremos entender los siete misterios de la Iglesia, tenemos que depender del Espíritu de Dios y no de nuestra propia inteligencia. Es Él quien nos enseña todas las cosas de la Escritura—de las palabras de Dios.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará todas las cosas**, y os recordará todo lo que yo os he dicho. [Juan 14.26]

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santificalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**. [Juan 17.17]

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.12-13]

Así que, como siempre, el estudio de la Biblia tiene más que ver con la actitud del estudiante que con su aptitud. Lo que necesitamos no es más educación (o sea, más conocimiento académico de la Biblia; 1Cor 8.1), sino más tiempo con Jesús (más conocimiento personal; Mar 3.14; Hech 4.13). Necesitamos más tiempo en la Palabra con el Espíritu para conocer mejor a nuestro Señor Jesucristo. Este tipo de conocimiento es nuestra meta en este estudio de los siete misterios. Una mente llena de datos y hechos no sirve para nada, pero un corazón lleno de Jesucristo, sí, sirve para mucho.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. [Flp 3.8]

En la Biblia hay muchos misterios como, por ejemplo, los que el Señor menciona en Mateo 13.10-11 que tienen que ver con el reino de los cielos. Este es el reino físico de la nación de Israel en esta tierra. No es el reino espiritual de la Iglesia, que se llama el “reino de Dios” (ver por ejemplo: Luc 17.20-21; Rom 14.17). Hay siete misterios que tienen que ver con el reino de los cielos. Es conocimiento que Dios reveló a los creyentes a través de las parábolas, un conocimiento que a la misma vez les escondió a los que rechazaron a Jesucristo. Encontramos todos estos misterios en Mateo 13.

1. (Mat 13.1-9, 18-23) El sembrador
2. (Mat 13.24-30; 36-43) La cizaña
3. (Mat 13.31-32) La semilla de mostaza
4. (Mat 13.33) La levadura
5. (Mat 13.44) El tesoro escondido
6. (Mat 13.45-46) La perla
7. (Mat 13.47-50) La red

También hay siete misterios que tienen que ver con la Iglesia que Dios reveló en el Nuevo Testamento. Estos son los misterios que vamos a estudiar ahora.

1. (1Tim 3.16) Dios manifestado en la carne
2. (Ef 5.21-33) La relación matrimonial de Cristo y la Iglesia
3. (Col 1.27) Cristo en nosotros, la esperanza de gloria
4. (Rom 11.25) La restauración de la nación de Israel
5. (1Cor 15.51-52) El arrebatamiento de la Iglesia
6. (2Tes 2.7) El misterio de la iniquidad
7. (Apoc 17.5) El Misterio, Babilonia la Grande

¿Porque debería un cristiano estudiar los misterios de la Iglesia? En primer lugar, cada cristiano es responsable por el conocimiento de estos misterios y también por la aplicación del mismo.

Así, pues, ténganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.1-2]

Además, con un buen entendimiento de estos siete misterios, podemos reconocer muchas falsas enseñanzas que existen en la Iglesia de hoy día. Los misterios sirven para ayudarnos a evitar las trampas que se tendieron para la gente que ignoran la Escritura.

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. [Mat 22.29]

EL MISTERIO DE DIOS MANIFESTADO EN LA CARNE

E indiscutiblemente, grande es **el misterio de la piedad**: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16]

Hay unas sectas en el cristianismo hoy día que no creen que Jesús es Dios Jehová en la carne. Dicen que Jesús era un buen hombre, un profeta o (como los Testigos de Jehová) “un dios”, pero no el único Dios, Jehová, el Todopoderoso. Así que, si podemos lograr entender lo que Dios nos ha revelado en este misterio, podemos evitar las trampas de estas sectas que no creen en la divinidad de Cristo Jesús.

Este es el misterio de “la piedad”

Primera de Timoteo 3.16 llama este misterio el “de la piedad”. La palabra “piedad” tiene dos definiciones en la Biblia. Primero, es como la misericordia, la lástima o la conmiseración. Por ejemplo, David oró a Dios y le pidió “piedad” (misericordia, lástima) después de pecar con la mujer de Urías.

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. [Sal 51.1]

Además, la palabra “piedad” en la Biblia puede significar “como Dios”. Vemos este uso de la palabra en 1 y 2Timoteo.

Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. [1Tim 4.7-8]

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

Hemos de ejercitarnos para la piedad y así procurar ser como Dios, como Cristo Jesús. También, todos los que quieren vivir “piadosamente” (como Dios, siguiendo a Jesucristo, conformándose a Su imagen, etc.) sufrirán persecución. Es esta definición que vemos en el versículo que se trata de este primer misterio, 1Timoteo 3.16. Es el misterio de la piedad, y se define en el mismo contexto como “Dios fue manifestado en la carne”.

Es interesante notar cómo las nuevas versiones de la Biblia cambian este versículo, y por lo tanto ponen en duda la deidad de Cristo. (Estas nuevas versiones de la Biblia no son confiables porque vienen de una familia de textos corruptos tales como los códices Vaticano, Sinaítico y Alejandrino.) La Nueva Versión Internacional quita la palabra “Dios” y la reemplaza con “Él”.

“No hay duda de que es grande el misterio de la piedad: Él se manifestó en un cuerpo humano...” [1Tim 3.16, NVI]

Si “él” se manifestó en un cuerpo humano, ¿quién es “él”? No lo dice. Esta nueva versión lo deja a uno suponiendo que se refiere a Dios, pero no lo dice directamente como la Reina-Valera. La versión “Dios Habla Hoy” es peor porque quita cualquier referencia (directa o sutil) a Dios y simplemente dice “Cristo”.

“No hay duda de que el secreto de nuestra religión es algo muy grande: Cristo se manifestó en su condición de hombre...” [1Tim 3.16, DHH]

Es obvio que Cristo se manifestó; es un hecho histórico. Pero, la cuestión de su deidad se queda en el aire con esta versión de la Biblia. “Dios Habla Hoy” destruye totalmente cualquier referencia al hecho que Cristo es Dios manifestado en la carne. Debemos quedarnos con la Biblia confiable, la Biblia de la Reforma que Dios ha usado para la salvación de miles de personas de habla española: la Reina-Valera.

Las famosas profecías de Isaías

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Esta profecía dice claramente Quien es el Mesías, el Niño que fue prometido. El niño que nació es llamado “Dios Fuerte” y también “Padre Eterno”. El niño y Dios Padre son la misma Persona. Es Dios. Jesucristo es simplemente Jehová, Dios Todopoderoso, manifestado en la carne. Dios es Dios. Sólo hay uno, y Dios en la carne es Cristo Jesús.

Isaías 7.14 es otra famosa profecía del Mesías (del Cristo). Dice que Él se llamaría “Emanuel”. Vemos la definición de este nombre en el Evangelio Según San Mateo.

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre **Emanuel**. [Isa 7.14]

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: **Dios con nosotros**. [Mat 1.23]

Mateo cita Isaías 7.14 y da la definición de Emanuel para sus destinatarios. El nombre quiere decir “Dios con nosotros”. Jesucristo, el que nació de la virgen María, es Dios Jehová en la carne. Nació en la forma de hombre y vivió “con nosotros”. Grande es este misterio: Dios Jehová (el Todopoderoso) fue manifestado en la carne, y se llama Jesucristo.

La tergiversación de Juan 1.18

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. [Juan 1.18]

Muchas sectas falsas, como los “Testigos de Jehová”, quieren usar Juan 1.18 como un pretexto para decir que Jesús no puede ser Dios Jehová en la carne. Puesto que el versículo dice que nadie vio a Dios jamás, dicen que los que vieron a Jesucristo no pudieron haber visto a Dios (o sea, Cristo Jesús no pudo haber sido Dios). Pero, esto es torcer un versículo fuera del contexto del resto de la Biblia. Compare Juan 1.18 con 1Timoteo 6.13-16.

...el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.15-16]

Hay que tomar cada palabra y pasaje en su debido contexto e interpretar la Biblia comparando la Escritura con la Escritura. Primera de Timoteo 6.16 explica Juan 1.18. No es nadie haya visto a Dios nunca. Es que nadie lo ha visto en toda Su gloria. Dios es eterno y Su gloria es luz inaccesible para el hombre.

Juan 1.18 no puede implicar que nadie haya visto a Dios bajo ninguna circunstancia, en ningún momento porque muchas personas a través de la historia, sí, lo han visto. Abraham vio a Jehová y tuvo una buena charla con Él acerca de Sodoma y Gomorra en Génesis 18.16-33. Jacob vio a Jehová cara a cara y se metió con Él en una “lucha libre” (Gen 32.22-30). Moisés también hablaba cara a cara con Jehová (Exod 33.11). En Éxodo 24.9-11 Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y 70 ancianos vieron al Dios de Israel y sentaron con Él para comer y beber. Isaías vio a Dios sentado sobre Su trono (Isa 6.1).

Entonces, uno tiene que tomar Juan 1.18 en el contexto más amplio de la Escritura. El versículo dice que nadie vio jamás a Dios, pero es obvio que muchos lo han visto. Así que, tiene que haber una explicación, y la encontramos en 1Timoteo 6.15-16. Nadie puede ver a Dios en toda Su gloria. Es imposible.

Jesucristo es Dios en la carne, Dios nacido como hombre de una virgen. Él no es una manifestación de toda la gloria de Dios y por esto los hombres podían (y pueden) verlo. Lo que tenemos que entender es que Jesús, sí, es Dios en la carne. Así que, Juan 1.18 no es una prueba de que Jesucristo no es Dios Jehová en la carne, a pesar de lo que dicen en las sectas falsas. Cristo mismo los contradice.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? [Juan 14.8-9]

Si uno ve a Jesucristo, está viendo al Padre porque es una y la misma Persona. Cristo es Dios manifestado en la carne. Sólo hay un Dios y la manifestación de Dios en la carne es el Hijo de Dios, Jesucristo.

Las siete pruebas de este misterio

Hay siete pruebas que demuestran sin duda alguna que Jesucristo es Jehová (Dios mismo, el único Dios) en la carne. La primera tiene que ver con los títulos que se usan para referirse a Jehová en el Antiguo Testamento y los que se usan para referirse a Jesucristo en el Nuevo Testamento. Se usan los mismos títulos para referirse a Jesucristo en el Nuevo Testamento que se usa para referirse a Jehová en el Antiguo. ¿Por qué será así? Porque Jehová y Jesucristo son la misma Persona: Dios.

1. La Piedra de tropiezo: En el Antiguo Testamento Jehová es la Piedra de tropiezo (Isa 8.13-15), y en el Nuevo el título se refiere a Jesucristo (1Ped 2.6-8). Es la misma Persona: Dios.

2. El Creador: En el Antiguo Testamento el Creador es Jehová (Isa 44.24), y en el Nuevo es Jesucristo (Col 1.16).
3. El único Salvador: El Antiguo Testamento dice que Jehová es el único Salvador (Isa 43.11), y en el Nuevo es Jesucristo (Hech 4.12; 2Tim 1.10).
4. El Primero y el Postrero: En el Antiguo Testamento, este es Jehová (Isa 44.6), y en el Nuevo es Jesucristo (Apoc 1.7-18).
5. El Buen Pastor: Jehová es el Buen Pastor en el Antiguo Testamento (Isa 40.10-11), y Jesucristo es el Bueno Pastor en el Nuevo (Juan 10.11).
6. El Señor al cual se doblará toda rodilla: A Jehová se doblará toda rodilla (Isa 45.23). A Jesucristo también (Flp 2.10-11), porque Jesucristo es Jehová manifestado en la carne.
7. El Juez: El Juez en el Antiguo Testamento es Jehová (Isa 24.20-21), y es Jesucristo en el Nuevo (2Tim 4.1).
8. El Rey que reinará sobre todo y sobre todos: El Antiguo Testamento dice que Jehová reinará sobre todos (Isa 24.23), y el Nuevo dice que este Rey es Jesucristo (Mat 25.31). Es la misma Persona.
9. El Todopoderoso: Sólo puede haber un Todopoderoso (si hubiera dos, no serían “Todopoderoso”; por la naturaleza del término, tiene que referirse a una sola Persona). Jehová es el Todopoderoso (Gen 17.1), y también Jesucristo (Apoc 1.8). Son la misma Persona. Cristo es Jehová, Dios Todopoderoso, manifestado en la carne.

En segundo lugar (la segunda prueba), los profetas del Antiguo Testamento dijeron que el Mesías sería Dios en la carne. Como ya vimos arriba, Isaías dijo que el Mesías sería llamado “Emanuel” y Mateo 1.23 nos da la traducción de este nombre: “Dios con nosotros”. El Mesías, Jesucristo, es Dios con los hombres —Dios en la carne. También, otro pasaje que ya vimos, Isaías 9.6 dice claramente que el Niño que nacería (el Mesías prometido) sería “Dios Fuerte” y “Padre Eterno”. Jeremías dice que el “Rey” que se levantaría de la descendencia de David (el Hijo de David que sería el Rey: Mat 1.1), sería llamado “Jehová”.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que **levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey**, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y **este será su nombre** con el cual le llamarán: **Jehová**, justicia nuestra. [Jer 23.5-6]

La tercer prueba es la proclamación que se hizo cuando Jesús nació porque fue declarado Dios. El Mesías es “Emanuel”, Dios con nosotros (o sea, Dios en la carne entre los hombres; Mat 1.23) y la Biblia dice que Él es el “Señor” (y observe la “S” mayúscula que se refiere a Dios, Jehová).

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al **Señor** un pueblo bien dispuesto. [Luc 1.17]

Juan el Bautista iba delante del Mesías, delante del “Señor” (note otra vez la “S” mayúscula).

Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del **Señor**, para preparar sus caminos. [Luc 1.76]

Jesucristo es el Señor, Jehová (Dios) en la carne.

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es **CRISTO el Señor**. [Luc 2.11]

La cuarta prueba de la deidad de Cristo es el hecho de que aceptaba la adoración de los hombres. Dios jamás permite que los hombres adoremos a ningún otro dios (a ningún otro ser). Los primeros dos de los Diez Mandamientos tratan de este asunto y dejan claro el asunto que la adoración de la creación es para Dios y sólo para Él.

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. [Exod 20.3-6]

Aun los ángeles no aceptan la adoración de los hombres. “Adora a Dios” es su exhortación.

Yo me postré a sus pies para adorarlo [al ángel]. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. [Apoc 19.10]

Cuando los magos llegaron a la presencia del niño Jesús, se postraron para adorarlo y Cristo aceptaba la adoración porque era Dios en la carne.

Y al entrar en la casa, vieron al **niño** con su madre María, y postrándose, **lo adoraron**; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. [Mat 2.11]

Aunque los de las sectas falsas hoy día (como los “Testigos de Jehová”) no quieren aceptar esto, los judíos de los días de Jesús entendieron bien que Cristo se decía Dios. Por esto querían apedrearlo (Juan 5.18, 23).

Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque **tú, siendo hombre, te haces Dios**. [Juan 10.30-33]

Cristo dijo que era el gran “Yo Soy” de Éxodo 3.14.

Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **yo soy**. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue. [Juan 8.56-59]

Cristo recibió la adoración del ciego que Él sanó.

Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. [Juan 9.38]

Tomás proclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!” y Cristo no le corrigió (Juan 20.28). Así que, si Cristo no era Dios en la carne, Él era el peor de los falsos maestros y de los falsos profetas que ha existido. Decía, por palabra y hecho, que era Dios Jehová. O decía la verdad o Él era un mentiroso y la fe cristiana es en vano.

En quinto lugar (la quinta prueba), los autores humanos del Nuevo Testamento dijeron que Jesucristo era Dios. El Apóstol Juan dijo que Cristo era Dios (no “un dios” como dice la Biblia de los “Testigos de Jehová”).

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [Juan 1.1]

El Apóstol Pablo dijo que Cristo era Dios.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. [Col 2.9]

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne**, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16]

Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.14-16]

Y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador. [Tit 1.3-4]

No defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. [Tit 2.10]

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tit 2.13]

El cual [el Hijo], siendo el resplandor de su gloria [la de Dios], y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. [Heb 1.3]

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. [Heb 1.8]

En el Libro de Judas también dice que Cristo era Dios.

Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. [Jud 25]

La sexta prueba de la deidad de Jesucristo es que cada hombre y cada ángel adoraremos a Jesucristo como Dios. Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

El trono del Hijo es el trono de Dios.

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. [Heb 1.8-9]

Esto quiere decir que toda la creación está bajo los pies de Cristo, el Señor.

Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. [Heb 2.7-8]

En último lugar (la séptima prueba), el Padre, el Espíritu Santo y Jesucristo mismo resucitó a Jesús de entre los muertos. Esto quiere decir que “Dios” lo hizo, y los tres son Dios (la misma Persona, en tres manifestaciones). Jesucristo es Dios, el mismo Dios que el Padre y el Espíritu Santo. Los tres son uno. Veamos esto Persona por Persona de la Trinidad. Primero, Dios resucitó a Jesús:

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. [Hech 2.32]

Jesús se resucitó a Sí mismo:

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. [Juan 2.19-21]

El Espíritu Santo lo resucitó:

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. [Rom 8.11]

El Padre lo resucitó:

Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. [1Tes 1.10]

La conclusión

Jesucristo es Jehová, Dios mismo, manifestado en la carne. Si alguien no cree este misterio (si dice que Jesucristo no es Dios en la carne), la Biblia dice que tal persona no viene de Dios.

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. [Juan 8.47]

Es obvio que la Biblia dice que Jesucristo es Dios en la carne. Entonces, si alguien no quiere aceptar esta verdad, es una indicación de que no es un cristiano y que no tiene a Dios en su vida.

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. [Isa 8.20]

Si alguien no habla y enseña conforme a lo que la Biblia dice (en este caso, si dice y enseña que Jesús era o es menos que Dios Jehová en la carne), es porque no tiene luz. O sea, no tiene a Dios en su vida (Juan 1.1-9), ni tampoco está enseñando conforme a la Palabra de Dios (Sal 119.105). Su enseñanza tiene otra fuente porque no viene del Señor.

Así que, este misterio nos ayuda a identificar algunas falsificaciones de Satanás (o sea, algunas sectas y religiones falsas). Con el conocimiento del misterio de la piedad podemos evitar el error de las sectas como los Testigos de Jehová, los Mormones y los Musulmanes que no creen que Jesús es Dios Jehová en la carne.

EL MISTERIO DE LA RELACIÓN MATRIMONIAL DE CRISTO Y LA IGLESIA

Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. **Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.** Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. [Ef 5.21-33]

Es obvio que este pasaje se trata de la relación matrimonial, de los papeles de la esposa y del marido. Pero, el versículo 32 (en negrito arriba) dice que esto es un “misterio”, una revelación de la relación entre

Cristo y la Iglesia. O sea, la relación que tenemos con nuestro Salvador es, en ciertos aspectos, como la de la pareja en el matrimonio.

El conocimiento escondido

Recuerde que un misterio en la Biblia es algo que no se dio a conocer antes, pero que ahora Dios ha revelado a través de Sus apóstoles y profetas. Ellos, al recibir la revelación, la escribieron en lo que llamamos hoy día la Biblia. Entonces, este conocimiento de la relación entre Cristo y la Iglesia es algo que no se dio a conocer en el Antiguo Testamento; Dios se lo reveló al Apóstol Pablo.

Antes de Pablo nadie sabía nada sobre la relación del Mesías con la Iglesia, porque nadie sabía nada de la Iglesia—el Cuerpo de Cristo que consta de judíos y gentiles nacidos de nuevo por el Espíritu Santo. Dios no reveló este conocimiento hasta Pablo (Ef 3.1-7).

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. [Gal 1.11-12]

También, tomando en cuenta la naturaleza de la Iglesia, que en su mayor parte es gentil, vemos otro aspecto importante de este misterio. Los judíos sabían muy poco en el Antiguo Testamento acerca de la relación entre el Mesías y los gentiles. Ahora, con los escritos de Pablo, todo se aclara porque Dios ya dio la revelación (ya descubrió lo que estaba escondido) y uno puede entenderla leyendo lo que el Apóstol escribió.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que **por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, **leyendo lo cual podéis entender** cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que **en otras generaciones no se dio a conocer** a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. [Ef 3.1-7]

El conocimiento práctico

Siendo cómo es, este misterio es uno de los más prácticos de los siete porque nos muestra el patrón divino para los matrimonios físicos. Si alguien quiere saber cómo debe tratar a su pareja en el contexto del matrimonio, sólo tiene que fijarse en cómo es el trato bíblico entre Cristo y la Iglesia. La relación física entre el marido y su esposa, entonces, debería ser un buen cuadro de la relación espiritual entre Cristo y la Iglesia. Y si no es así, uno ya sabe que no ha llegado a ser y hacer todo lo que Dios quiere (porque quiere que el matrimonio sea un cuadro perfecto de la relación entre Cristo y la Iglesia).

El noviazgo de Cristo

Hemos de entender, primero que nada, que la Iglesia todavía no es “la esposa” de Cristo. Ella está desposada con Él.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [2Cor 11.2; ver también Rom 7.1-4]

Todavía falta para que lleguemos a ser la esposa de Cristo. La Iglesia aún no se ha presentado a Él como la virgen pura que tanto quiere Él (o sea, no se ha tomado lugar “la boda”, la ceremonia del matrimonio).

La relación entre Cristo y la Iglesia es ahora como la de los “comprometidos”: Se comprometieron y están haciendo los planes para la boda y la luna de miel mientras esperen el día de su matrimonio.

La relación entre la Iglesia y Cristo, entonces, es como la de María y José antes del nacimiento de Jesús.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. [Mat 1.18]

La Iglesia está desposada (comprometida) con Cristo, pero no nos hemos “juntado” todavía. Esperamos todavía el día cuando estaremos con el Señor para siempre.

Las bodas de Cristo

Un día de estos Cristo vendrá por Su novia exactamente como Salomón (un cuadro de Cristo) vino por su novia (un cuadro de la Iglesia) en Cantar de los Cantares.

¡La voz de mi amado! He aquí él viene Saltando sobre los montes, Brincando sobre los collados. Mi amado es semejante al corzo, O al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas, Atisbando por las celosías. **Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.** Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue; Se han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, Y las vides en ciernes dieron olor; Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto. [Cant 2.8-14]

Este evento se llama en la Biblia “el arrebatamiento de la Iglesia” y es el tema del quinto misterio en este capítulo. Cristo viene por Su “amiga”, por Su Iglesia, y la lleva al cielo—a Su presencia—para prepararse para las “Bodas del Cordero”.

En Apocalipsis 19 vemos estas Bodas del Cordero que tomarán lugar después de nuestro arrebatamiento pero antes de la segunda venida de Cristo a la tierra para establecer Su reino mesiánico, el Milenio (que sucede en Apocalipsis 19.11-21).

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. [Apoc 19.7-9]

Este pasaje, Apocalipsis 19.7-9, dice que cuando llega el momento de las Bodas, la esposa del Cordero (la Iglesia) ya “se ha preparado” y que por dicha preparación, “a ella se le ha concedido que se vista de lino fino”. Este lino fino, blanco y resplandeciente, tiene algo que ver con “las acciones justas de los santos”. Así que, por esto podemos entender que la Iglesia, la esposa de Cristo, se prepara para las Bodas en el Tribunal de Cristo, donde cada cristiano será juzgado por sus obras (sus acciones justas) para recibir un nivel de gloria y responsabilidad en el reino futuro con Jesucristo (su gloria viene de su nueva vestidura resplandeciente y blanca).

Todos los cristianos compareceremos ante el Tribunal de Cristo.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. [Rom 14.10]

Cuando uno comparece ante el Tribunal de Cristo, recibirá recompensa según las obras que él ha hecho mientras estaba en el cuerpo. Si recibe bien o mal dependerá de sus obras, si eran buenas o malas.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Si tiene buenas obras que permanecen durante este juicio, recibirá la recompensa de la herencia (el privilegio de reinar con Cristo como coheredero en el Milenio).

Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. [1Cor 3.14]

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis **la recompensa de la herencia**, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. [Col 3.23-25]

Si sufrimos, también **reinaremos con él...** [2Tim 2.12a]

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y **coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él**, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Pero si las obras de uno no permanecen en el juicio (si se queman porque no son de valor eterno), sufrirá la pérdida de su herencia, de su recompensa. No pierde su salvación, porque “él mismo será salvo” (1Cor 3.15). Lo que pierde es la recompensa de herencia, el privilegio de reinar con Cristo.

Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.15]

Si sufrimos [si padecemos juntamente con Cristo en Su misión ahora en la tierra; Rom 8.17], también reinaremos con él [recibiremos la recompensa de herencia en el Milenio]; Si le negáremos [Si le negamos sufrir con él], él también nos negará [nos negará reinar con Él en el Milenio]. Si fuéremos infieles, él permanece fiel [nuestra salvación depende de Él, no de nosotros mismos]; El no puede negarse a sí mismo [no podemos perder la salvación]. [2Tim 2.12-13]

Así que, la pregunta para nosotros ahora (la Iglesia, la novia de Cristo que está esperando las Bodas) es esta: ¿Qué hemos de estar haciendo, entonces? ¿Qué es lo que Cristo quiere de Su novia, Su desposada? Efesios 5 y este misterio de la relación matrimonial nos da la respuesta. Cristo quiere una esposa pura, bien lavada en la Palabra de Dios, sin manchas, arrugas o cosas semejantes (cosas como el pecado y los vicios). Quiere una esposa “santa”, completamente apartada para Él y dedicada a Él. Cristo no quiere compartir a Su novia con nadie ni con nada más. La quiere sólo para Sí mismo.

En esto, entonces, cada uno de nosotros corremos un riesgo. Hay un peligro para la esposa del Cordero mientras espere las Bodas.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. [2Cor 11.2-3]

El peligro es desviarnos de la fidelidad a Cristo para ir en pos de otro “muchacho” más llamativo en el momento (o sea, es tener algo en nuestras vidas más importante, algo que tiene una prioridad más alta que Cristo). Esto es lo que la Biblia llama la fornicación espiritual—es la infidelidad a Cristo Jesús. Si hay algo en su vida que es más importante, o algo que tiene más prioridad, que Jesucristo, es un ídolo. Usted ha dejado la sincera fidelidad a Cristo para ir en pos de otro y Dios lo sacará a relucir en el Tribunal de Cristo donde la Iglesia se prepara para las Bodas del Cordero. Mejor sería arrepentirse ahora de su fornicación espiritual (de su infidelidad a Cristo) que llevar la vergüenza de su mediocridad en el juicio.

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1Jn 2.28]

La luna de miel de Cristo

Después del Tribunal de Cristo (donde la esposa se prepara) y después de las Bodas del Cordero (la ceremonia de nuestro “matrimonio” con Cristo Jesús), volveremos con nuestro Marido a la tierra en la

segunda venida (Apoc 19.11-16). Formaremos parte de los ejércitos celestiales, vestidos de lino fino, limpio y resplandeciente.

Y a ella [la esposa del Cordero, la Iglesia] se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. [Apoc 19.8]

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían [a Jesucristo en Su segunda venida] en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Nos venimos con Él después de las Bodas para pasar mil años en la tierra, en nuestra “luna de miel”. Según Apocalipsis 20.1-10, el Reino Mesianico en la tierra durará mil años y nosotros estaremos aquí todo aquel tiempo, en la presencia de nuestro Marido, el Señor Jesucristo.

Exactamente como con una novia ahora, la luna de miel de la Iglesia puede ser el gozo más grande de su vida, o puede ser una pesadilla de vergüenza. ¿Cómo se sentiría la recién casada si en la boda se saliera la noticia (frente a todos) que ella ha sido infiel a su novio (quien es ahora su esposo) y que se ha acostado con varios otros hombres durante el tiempo de compromiso? Entonces, ¿cómo se va a sentir el cristiano en el Tribunal de Cristo (y después, en el Milenio) si no se ha consagrado a Cristo completamente, si ha tenido otras cosas más importantes que el Señor en su vida—o sea, si le ha sido infiel por la idolatría, que es simplemente una cuestión de prioridades? Como la novia llevaría su vergüenza durante la luna de miel, así el cristiano llevará su vergüenza (menos recompensa, menos herencia, menos gloria que los demás) por todos los mil años del Milenio.

Pero, por la otra cara de la moneda, ¿cómo se sentiría la novia que, al llegar a la boda, sabe que ha sido fiel y que se ha mantenido en pureza y fidelidad para con su novio? ¡Qué gozo tendría! Entonces, ¿cómo se va a sentir el cristiano fiel cuando por fin llega al Tribunal de Cristo y se ha mantenido fiel a su Señor? ¡Qué gozo tendrá! Y podrá llevar este gozo, la alegría y la gloria por todo el Milenio, disfrutándolo como uno disfruta su luna de miel.

¿Cómo está viviendo usted? ¿Para qué está viviendo—para Cristo o para su carrera, sus deseos carnales, el sexo ilícito, un pasatiempo, el dinero, las drogas, el entretenimiento, el alcohol, la comodidad? ¿Qué piensa de los mil años de la “luna de miel” con su Novio, Jesucristo? ¿Cómo la va a pasar?

La conclusión

Somos la novia de Cristo Jesús—somos, en cuadro, Su futura esposa. Debemos lavarnos todos los días en la Palabra de Dios para mantenernos limpios de maldad, de pecados y de vicios.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. [Ef 5.25-27]

Debemos andar fieles y firmes en nuestra fe en Cristo (en nuestra fidelidad a Él).

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. [Col 1.21-23]

Debemos prestar atención a cada palabra de la Escritura y obedecerlo todo al pie de la letra. Si no lo hacemos, nos vamos a hallar en un lío como Eva en el huerto de Edén: Engañados por el enemigo y destituidos de la gloria que Dios quiere darnos en recompensa por nuestra fidelidad.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. [2Cor 11.2-3]

El siguiente misterio nos habla más de esta gloria que esperamos debido a que tenemos a Cristo como nuestro Salvador.

EL MISTERIO DE CRISTO EN NOSOTROS, LA ESPERANZA DE GLORIA

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. [Col 1.27]

Esta “esperanza” es algo seguro, no algo inseguro (ni tampoco algo indefinido). Con nuestra esperanza en Cristo Jesús, no hay incertidumbre. Con la esperanza que se ofrece en el mundo, uno podría decir, “Espero que mi jefe me pague esta semana”. Lo dice con incertidumbre porque no sabe si va a pasar o no (si le va a pagar o no). La esperanza que Dios nos da no es así porque esperamos algo que nos fue garantizado desde antes en Cristo Jesús. Lo esperamos en el sentido de que tenemos que aguantar el paso de tiempo antes de que se realice, pero sabemos que se realizará. Cristo en nosotros es la esperanza segura y cierta de gloria—seremos glorificados y es un hecho.

Cristo en nosotros

La esperanza que tenemos tiene que ver con “Cristo en nosotros” (la presencia de Cristo Jesús dentro de nuestro ser). Vemos una de las principales promesas de esto en Juan 14 cuando Cristo habló de la venida del Consolador, el Espíritu Santo.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. [Juan 14.16-17]

Esta fue una promesa de Su misma presencia (la de Cristo Jesús) en nosotros. El Espíritu Santo de Dios que mora en nosotros es el Espíritu de Cristo.

No os dejaré huérfanos; **vendré a vosotros**. [Juan 14.18]

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene **el Espíritu de Cristo**, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. [Rom 8.9-10]

Este misterio de “Cristo en nosotros”, entonces, se trata de la esperanza que tenemos debido al hecho de que Cristo, a través de Su Espíritu, mora dentro de nuestro ser.

La permanencia del Espíritu

Un cristiano no puede perder el Espíritu Santo y es por esto que la esperanza que tenemos por “Cristo en nosotros” es una esperanza segura y no una de “ojalá que pase”. El Espíritu no se apartará de nosotros, entonces no se perderá nunca lo que esperamos. Nuestra esperanza es tan segura como la presencia permanente del Espíritu Santo en nosotros porque “Cristo en nosotros” es “la esperanza de gloria”.

La Biblia dice que el Espíritu Santo mora en el cristiano hasta la redención de la posesión adquirida.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Fuimos sellados con el Espíritu Santo para este día de redención.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [Ef 4.30]

La “posesión adquirida” de Efesios 1.13-14 es nuestro cuerpo que es la posesión que Dios adquirió por precio, por la sangre de Su Hijo (1Cor 6.20). Entonces, el “día de la redención” es el día del arrebatación de la Iglesia porque será el día cuando Dios redimirá nuestros cuerpos (o sea, la redención que Cristo realizó en la cruz, por fin, tocará nuestros cuerpos y serán transformados en cuerpos glorificados).

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [Rom 8.22-23]

Es por esto que “Cristo en nosotros” (el Espíritu Santo que mora en el creyente) es una esperanza segura de gloria. No se puede perder el Espíritu Santo; Él morará en cada creyente hasta el día del arrebatación, y en el aquel entonces Dios cambiará nuestros cuerpos. Los transformará en cuerpos glorificados para que sean como el de Cristo Jesús.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Entonces, puesto que uno no puede perder el Espíritu Santo, tampoco puede perder la esperanza de gloria (la esperanza de ser glorificado, la de tener un cuerpo de gloria).

La gloria que recibiremos es algo seguro. Cada cristiano recibirá algo de gloria (alguna “alabanza” y algo de recompensa) de parte de Dios en el Tribunal de Cristo. Es decir que, a pesar de todo, cada uno recibirá algo—nadie saldrá de ahí completamente destituido de gloria.

Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces **cada uno recibirá** su alabanza de Dios. [1Cor 4.5]

Sin embargo, como una estrella es diferente de otra en gloria, los cristianos seremos diferentes también. Algunos, por su fidelidad y compromiso con la obra del Señor, recibirán mucha gloria (mucha recompensa en el Tribunal de Cristo). Otros, por su infidelidad, perderán mucho (aunque todos recibirán algo).

Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. [1Cor 15.41-42]

Cristo permanecerá en nosotros para siempre, a través de Su Espíritu, y esto nos asegura de una recompensa de gloria, y aunque sea poca, será algo de gloria según 1Corintios 4.5. Pero, si nosotros permanecemos en Él (fieles, obedientes, comprometidos), podemos estar seguros de una herencia completa—una plena recompensa de gloria en el nuevo cuerpo.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

La conclusión

La esperanza de gloria es para todos los que tienen a Cristo. Puesto que el Señor mora en nosotros de por siempre, nuestra esperanza de un cuerpo glorificado es segura. No hay duda: Cuando Cristo venga por nosotros, cada uno recibirá algo de gloria. Lo que queda para cada uno es decidir cuanta gloria quiere y cuanta vergüenza quiere evitar. Una vez que lo decide, puede vivir conforme a esta decisión sabiendo cuál será el resultado en el Tribunal de Cristo.

EL MISTERIO DE LA RESTAURACIÓN DE LA NACIÓN DE ISRAEL

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

La historia de Israel (la versión corta)

Para entender este misterio, hemos de entender un poco de la historia de la nación de Israel. Esta nación tiene sus raíces en una promesa que Dios hizo con Abraham (llamado Abram en aquel entonces de la promesa).

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

En Génesis 12 Dios llamó a Abraham y le dio unas promesas incondicionales. Le prometió que su descendencia llegaría a ser una nación grande a través de la cual Dios bendeciría a todos los demás de la tierra. Es importante observar que estas son promesas sin condiciones (fíjese en las conjugaciones de los verbos; implican un cumplimiento sin necesidad de llenar otra condición: “haré, bendeciré, engrandeceré, serás”, etc.).

Luego, Dios estableció una relación más estrecha con Israel cuando entró en pacto con ellos en el éxodo de Egipto.

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz [condición], y guardareis mi pacto [condición], vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos [condicional]; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa [condicional]. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.4-6]

Este pacto fue condicional. Dependía de la fidelidad de Israel, porque fue como entrar en matrimonio con Jehová. O sea, Dios dice en Éxodo 19, con el compromiso de Su nación, que Él llegó a ser el Marido de ellos. Israel, entonces, llegó a ser Su esposa.

Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. [Isa 54.5]

En esta relación “matrimonial”, Israel fue infiel a Jehová cuando se rebeló contra Él y Sus mandamientos, y se metió en adulterio (la idolatría es adulterio espiritual porque es ir en pos de otro dios). La rebelde Israel fornicaba espiritualmente, y Dios la dejó—la despidió; la divorció.

Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicaba. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel,

yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. [Jer 3.6-8]

En esto podemos ver que los judíos, por su idolatría (su fornicación y adulterio espiritual), invalidaron el pacto de Éxodo 19.4-6. Y aunque Dios era Marido de ellos, ya no porque se divorció de ella porque ella le era infiel.

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos [pero, ya no], dice Jehová. [Jer 31.32]

Así que, en la primera venida de Cristo (en la historia de los cuatro Evangelios), Dios le dio a Israel una oportunidad de restauración, pero los judíos la rechazaron crucificando a su Mesías, Jesucristo. En el Libro de Hechos, Dios les dio una última oportunidad de recibir a Jesucristo como el Mesías y así reconciliarse con su Marido.

Así que, arrepentíos y convertíos [vosotros, israelitas], para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

No obstante, como sabemos por la historia del mártir Esteban en Hechos 7, Israel rechazó el ofrecimiento de reconciliarse otra vez. Por esto, en Hechos 28.26-27, vemos que Dios deja a Israel al lado para ir a los gentiles y levantar la Iglesia entre ellos.

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.28]

Esta salvación nos ha llegado a nosotros, los gentiles, con un propósito. Dios quiere lograr algo a través de darnos la salvación por gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo (algo que quería darles a los judíos pero ellos se lo negaron).

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. [Rom 11.11]

Por la transgresión de Israel, la salvación ha llegado a nosotros, los gentiles y nos ha llegado para lograr provocar a la esposa de Jehová (a Israel) a celos. Dios quiere restaurar la nación de Israel, quiere reconciliarse con Su esposa, y tarde o temprano lo hará.

Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.12]

Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? [Rom 11.15]

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

Los tiempos de los gentiles

Nosotros, entonces, estamos viviendo en el periodo que la Biblia llama “los tiempos de los gentiles”. Después de divorciar a Israel, y antes de restaurarla como Su esposa, Dios está trabajando en el mundo a través de los gentiles.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que **los tiempos de los gentiles** se cumplan. [Luc 21.24]

Los tiempos de los gentiles empezaron cuando Jerusalén cayó y fue hollada por los gentiles. Esto sucedió durante el reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año 606 a.C. (2Rey 24; 2Cron 36). En el Libro de Daniel tenemos un “bosquejo” de la historia de los tiempos de los gentiles en el sueño de Nabucodonosor acerca de la imagen de metal (Dan 2.31-45). Estos tiempos empezaron con Nabucodonosor y Babilonia, la cabeza de oro de la imagen (Dan 2.36-38), y los gentiles seguirán en poder sobre el mundo hasta la segunda venida de Cristo, la Roca que destuyen la imagen de metal (Dan 2.44-45). Esto concuerda con lo que vemos en Apocalipsis, que los gentiles hollarán Jerusalén, la ciudad santa, durante todo el tiempo de la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia (Apoc 11.2). Pero cuando Cristo viene, Él tomará control de los reinos de este mundo, y en aquel entonces los tiempos de los gentiles cesarán porque Dios restaurará a Israel otra vez como la cabeza de las naciones.

El séptimo ángel tocó la trompeta [señalando la segunda venida], y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. [Isa 2.2]

Mientras tanto, durante los tiempos de los gentiles, Israel, la esposa repudiada de Jehová, es gobernada (controlada, perseguida, etc.) por los gentiles. Los judíos llevan más de 2.000 años alejados de Jehová. Pero, pronto habrá una reconciliación. La Tribulación servirá para castigar a Israel por su infidelidad y volverla a Jehová, su Marido, en plena restauración.

Porque su madre [Israel] se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino [la Tribulación], y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: **Iré y me volveré a mi primer marido**; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.5-7]

La restauración de Israel

Ezequiel 37.1-4 es la profecía del valle de los huesos secos y es una de las profecías más importantes respecto a la restauración de Israel que hay en la Biblia. Israel divorciada, como los huesos, está muerta y seca porque está sin Dios y por lo tanto sin vida.

La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. [Ezeq 37.1-2]

En 1948 d.C. Israel llegó a ser una nación otra vez, con su propio territorio en la tierra prometida. Desde entonces vemos el cumplimiento de Ezequiel 37.7-8: Los huesos se están juntando pero todavía no hay en ellos espíritu (no tienen vida).

Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. [Ezeq 37.7-8]

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. [Ezeq 36.24]

Habrà un día en el futuro cuando Israel recibirá vida. Este es el día de la segunda venida de Cristo, el día que Pedro le ofreció a Israel en Hechos 3.19-21. Pero los judíos lo rechazaron y por esto Dios aplazó la venida del Mesías por unos 2.000 años, para después de la época de la Iglesia. De todos modos, el día de la segunda venida del Mesías es el día cuando Israel recibirá el espíritu de vida.

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había

mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. [Ezeq 37.9-10]

Este evento (la segunda venida y el renacimiento de la nación de Israel, su reconciliación con su Marido, Jehová) es también el comienzo del Milenio, los mil años de reposo sobre la tierra.

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y **os haré reposar** sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.14]

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. [Ezeq 36.25-28]

La conclusión

Con el conocimiento de este misterio podemos entender fácilmente que la Iglesia no ha reemplazado la nación de Israel en el plan de Dios. El Señor ha hecho grandes promesas incondicionales con la descendencia (física) de Abraham—con los judíos—y cumplirá con Su palabra. Por esto, todas las promesas del Antiguo Testamento todavía pertenecen a los judíos, no a la Iglesia. Tomar las promesas de Israel y aplicarlas a los cristianos en la Iglesia es una blasfemia y la Biblia dice que se trata de una doctrina de Satanás.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

Evitemos estos errores, entonces. Entendamos que el Antiguo Testamento se trata, en su mayor parte, del pacto entre Dios e Israel. El Nuevo Testamento es, en su mayor parte, tiene que ver con el pacto que Dios ha hecho con la Iglesia en Cristo. No debemos aplicar cosas que vemos en la Biblia a nosotros mismos si dichas cosas pertenecen a otros. Hemos de “trazar bien” la Palabra de Dios para evitar errores.

EL MISTERIO DEL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.51-58]

A veces los cristianos (especialmente los “eruditos”) discuten mucho sobre el arrebatamiento, si será antes de la Tribulación, a la mitad de la Tribulación o después. Montones de teorías existen con nombres muy extravagantes como “el arrebatamiento pretribulación”, “el arrebatamiento postrribulación” o aun “el arrebatamiento pre-ira” (que supuestamente sucede a la mitad de la Tribulación, justo antes de cuando Dios derrame Su ira sobre la tierra). ¿Por qué hay tanta confusión? Es sencillo: Se debe al hecho de que muchos no entienden el misterio del arrebatamiento. Pero, puesto que es un misterio, es algo que Dios ya reveló a Sus santos profetas y apóstoles, y ellos lo escribieron en la Biblia. Entonces, no es nada oculto ni desconocido. Para entender el arrebatamiento, sólo tenemos que leer la Biblia y dejar que ella diga lo que dice.

Los tres arrebatamientos

Primero que nada, hemos de entender que hay por lo menos tres diferentes arrebatamientos que se mencionan en la Biblia. Vemos estos tres arrebatamientos en las tres etapas de la cosecha.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias [primer arrebatamiento]; luego los que son de Cristo [segundo], en su venida. Luego el fin [el tercer arrebatamiento será como un “rebusco” al puro final de la cosecha], cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. [1Cor 15.22-24]

La cosecha en la Biblia es un tipo y cuadro de un arrebatamiento cuando Dios viene para “recoger” el fruto de la tierra. La primera etapa de la “cosecha de Dios” se llama “las primicias” y, según 1Corintios 15.23a, el arrebatamiento que corresponde a las primicias tomó lugar cuando Cristo resucitó. Este evento fue el arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento (vamos a verlo en detalle más adelante). Luego, después de las primicias, viene la cosecha general que es la parte más grande de todo lo que es recogido (1Cor 15.23b). Esta cosecha corresponde al arrebatamiento de la Iglesia y es para los que “son de Cristo”—es para los cristianos. Este arrebatamiento (el nuestro) es el próximo evento en el calendario profético de Dios. Luego el fin viene y entonces se establece el reino de Dios (1Cor 15.24). La etapa de la cosecha que se relaciona con “el fin” se llama el rebusco y se trata del arrebatamiento de los santos de la Tribulación en el momento de la segunda venida de Cristo. Ahora, con este entendimiento general en mente, podemos analizar cada arrebatamiento en más detalle.

Las primicias: el arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento

Cuando Cristo resucitó, la Biblia dice que Él arrebató a todos los santos del Antiguo Testamento que estaban, hasta aquel momento, en un lugar de paraíso que se llama el seno de Abraham. Veamos este evento en la progresión de lo que pasó alrededor de la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Cuando Cristo estaba en la cruz, dijo que aquel mismo día Él estaría en el paraíso.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

Si comparamos lo que Cristo dice en Lucas 23.43 con Sus palabras en Mateo 12, podemos ver que, después de morir, Él pasó tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Según el Salmo 16 y la cita de este mismo Salmo en Hechos 2, este lugar se llama “el Hades” en griego y “el Seol” en hebreo. (Fíjese bien en que el Salmo se escribió en hebreo y Hechos en griego. El lugar es el mismo, pero el nombre es diferente debido a su transliteración de los dos idiomas.)

Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el **Seol**. Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.9-10]

Porque David dice de él: ...mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el **Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.25-27]

Así que, el Seol y el Hades son dos nombres que se refieren al mismo lugar y es el lugar a donde Cristo fue después de morir en la cruz. Este lugar en el corazón de la tierra consta de dos partes. La historia del rico y Lázara en Lucas 16.19-31 nos da más detalles de cómo era este lugar llamado el Hades y el Seol. Por un lado queda el paraíso que se llama el seno de Abraham.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. [Luc 16.22]

El seno de Abraham era el lugar de descanso para los santos del Antiguo Testamento (“era” porque ahora está cerrado debido al sacrificio de Cristo y el arrebatamiento de los santos de ahí) . Las personas que tenían la salvación antes de la crucifixión del Señor tuvieron ir aquel lugar y esperar. Hasta la muerte expiatoria de Cristo Jesús no hubo remisión de pecados (no hubo una “paga completa” por los pecados) y por esto los salvos no pudieron entrar en la presencia de Dios (el tercer cielo) todavía. Tenían la salvación porque tenían el perdón de sus pecados (pecados que Dios había cubierto de la sangre de los sacrificios de animales). Pero, no se les quitaron los pecados hasta la muerte de Cristo en la cruz.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino **por su propia sangre**, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, **habiendo obtenido eterna redención**. [Heb 9.11-12]

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos **no puede quitar los pecados**. [Heb 10.3-4]

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo [la presencia de Dios Padre, el tercer cielo] **por la sangre de Jesucristo**, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.19-22]

Por el otro lado del Hades (el lado opuesto del paraíso del seno de Abraham) queda el infierno, el lugar de llamas y tormento para la gente inconversa—para todos los impíos de todas las épocas que han muerto, que mueren y que morirán sin la salvación de Dios.

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. [Luc 16.23-24]

Cuando Cristo murió, se fue al corazón de la tierra (Mat 12.40)—se fue al paraíso del seno de Abraham en el Hades (Luc 23.43). Él no se fue al infierno, al lugar de llamas y tormento. Ahí en el seno de Abraham estaban todos los santos del Antiguo Testamento, desde Adán hasta el malhechor arrepentido que estaba en una cruz a la par de la de Cristo. Desde ahí—desde el seno de Abraham—Cristo predicó Su victoria a los espíritus encarcelados en el infierno (son los ángeles que pecaron con las hijas de los hombres antes del diluvio; estaban en aquel entonces al otro lado de la gran sima que separaba el infierno del seno de Abraham).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Después de tres días y tres noches en el seno de Abraham, Cristo resucitó y “arrebató” a los santos del Antiguo Testamento—a todos los que estaban en el seno de Abraham.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad**, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

La Biblia dice que Cristo “llevó cautiva la cautividad”. Llevó a los santos que estaban encerrados en las partes más bajas de la tierra, los que esperaban la eterna redención de la muerte sustituta de Jesucristo, el Cordero de Dios. Algunos de estos santos arrebatados se detuvieron en el camino al cielo para darle una

señal más a la nación de Israel (una señal de la veracidad del mensaje de Cristo Jesús, que Él era el Hijo de Dios).

Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.52-53]

Ahora, el paraíso ya no se halla en el corazón de la tierra. Cristo, por Su sangre derramada en la cruz, abrió el camino al Lugar Santísimo—a la presencia de Dios—y por esto la Biblia dice que ahora el paraíso se halla ahí, en el tercer cielo.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado **hasta el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado **al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Cristo arrebató a todos los santos del seno de Abraham, y por lo tanto cerró aquel lugar. Ya no hay nadie allí. Ahora, puesto que Cristo pagó por los pecados, los santos que mueren pueden ir directamente a la presencia del Señor. Es como Pablo dice: Estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor. Uno muere y va directamente a la presencia del Señor Jesucristo: Va al paraíso que ahora está en el tercer cielo.

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]

Este fue el primero arrebatamiento, el de los santos del Antiguo Testamento. Cristo los arrebató del seno de Abraham y los llevó consigo al tercer cielo. Este arrebatamiento corresponde a las primicias y, lógicamente, después de las primicias sigue la cosecha.

La cosecha: el arrebatamiento de la Iglesia

Pronto Cristo vendrá por nosotros y nos arrebatará de esta tierra para llevará consigo al tercer cielo. Exactamente como en una cosecha física, este arrebatamiento es el más grande de los tres. Va a haber miles de miles de cristianos que nos iremos en el arrebatamiento de la Iglesia.

Este arrebatamiento es el próximo evento en el calendario profético de Dios, pero no esperamos señales del evento (como los judíos puede esperar señales) porque Dios no nos ha prometido ninguna. Lo que esperamos es el sonido de la trompeta y luego nos iremos en un abrir y cerrar de los ojos para estar siempre en la presencia del Señor. Nuestro arrebatamiento señala el fin de la época de la Iglesia y el comienzo de la Tribulación. Así que, la Iglesia será arrebatada antes del comienzo de la Tribulación; no pasaremos por este tiempo de juicio divino sobre la tierra porque Cristo ya llevó nuestro sufrimiento en la cruz. (Para más información sobre la Tribulación y su relación con la Iglesia, ver el siguiente capítulo de los siete juicios.)

Hay dos pasajes claves en el Nuevo Testamento que hablan de nuestro arrebatamiento. El primero es 1Corintios 15.51-58 y ahí Dios describe este evento desde la perspectiva de la transformación de nuestros cuerpos. Cristo viene, nos arrebatamos y nos cambia el cuerpo. Es la transformación de los cuerpos de todos los cristianos, tanto los que ya han muerto como los que estamos vivos.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados. [1Cor 15.51]

Sucedará rápido, en un abrir y cerrar de ojos, y habrá un sonido de trompeta. Nos iremos siendo transformados corporalmente en aquel mismo momento.

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. [1Cor 15.52]

Recibiremos nuestros cuerpos inmortales (cuerpos glorificados que no podrán corromperse porque no tendrán la capacidad de pecar; 1Jn 3.9).

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [1Cor 15.53]

Desde aquel momento de nuestro arrebatamiento, no habrá más muerte para nosotros porque no habrá más pecado.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. [1Cor 15.54-56]

Todo esto se debe a Cristo Jesús y Su obra redentora en la cruz.

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Cor 15.57]

Además, el conocimiento de este evento debería motivarle al cristiano a comprometerse más con Cristo y con Su obra en este mundo.

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.58]

Primera de Tesalonicenses 4.13-18 también habla de este evento, pero desde una perspectiva un poco diferente de la de 1Corintios 15. Según 1Tesalonicenses, en el arrebatamiento de la Iglesia, Cristo viene del tercer cielo con las almas de los cristianos que ya murieron (y esto es más evidencia aún que los cristianos van directamente a la presencia de Dios cuando mueren; si no estuvieran ahí antes, no podrían venir de ahí con Cristo para reunirse con sus cuerpos en el arrebatamiento).

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. [1Tes 4.13-14]

Dios resucita los cuerpos de los cristianos muertos, y así reúne cada alma con su cuerpo (un cuerpo ya transformado y glorificado).

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. [1Tes 4.15-16]

Luego, los que estamos viviendo nos iremos siendo transformados en aquel momento. Todo sucede en un abrir y cerrar de ojos, entonces para la gente que se queda (los inconversos), será como que todos desapareciéramos en un instante.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.17]

Una vez más vemos que esta doctrina de nuestro arrebatamiento debe servir para animarnos a seguir viviendo en la voluntad de Dios.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.18]

El primer arrebatamiento es como las primicias de la cosecha: Cristo arrebató a los santos del Antiguo Testamento. Luego viene la gran cosecha general: El arrebatamiento de todos los santos de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Además, después de una cosecha siempre hay un rebusco.

El rebusco: el arrebatamiento de los santos de la Tribulación

Después de la Tribulación (los siete años de juicio divino sobre la tierra después del arrebatamiento de la Iglesia), Cristo vendrá a la tierra otra vez. Los santos de la Tribulación van a estar en una situación bastante extrema debido a la persecución global de los judíos (y de todos los creyentes en Jesucristo). El Señor, entonces, viene y los rescata arrebatándolos de la tierra. Por lo tanto estos santos formarán parte de los ejércitos que acompañarán a Cristo en Su segunda venida. Esto quiere decir que cuando Cristo viene (el Hijo del Hombre que viene en una nube), siega la tierra y recoge a los santos de la Tribulación—los arrebatados.

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.14-16]

Podemos ver más detalles de este evento en la parábola del trigo y de la cizaña (Mat 13.24-30, 36-43). Dios recoge a Su “trigo”—a los hijos del reino—y los lleva a en Su “granero” (a Su reino).

Los tres arrebatamientos en cuadro

Podemos ver un cuadro de estos tres arrebatamientos en las tres veces que, según la Ley de Moisés, los varones israelitas tenían que subir a Jerusalén cada año. En Jerusalén quedaba el templo, y por lo tanto la presencia de Dios entre Su pueblo. La ciudad es un cuadro del tercer cielo, la verdadera presencia de Dios. Bajo la Ley de Moisés los hombres tenían que subir a Jerusalén para la fiesta solemne de los panes sin levadura, para la de las semanas y para la de los tabernáculos.

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado. [Deut 16.16-17]

La subida para la fiesta de los panes sin levadura es un cuadro del primer arrebatamiento, el de los santos del Antiguo Testamento. Luego, la subida para la fiesta de las semanas es un cuadro del arrebatamiento de la Iglesia. Puesto que la segunda venida de Cristo toma lugar durante la fiesta de los tabernáculos, vemos un cuadro del último arrebatamiento (el de los santos de la Tribulación) en la subida para esta fiesta solemne.

Hay otro cuadro de los tres arrebatamientos que podemos ver en la frase “sube acá”, que aparece tres veces en la Escritura: Proverbios 25.7, Apocalipsis 4.1 y Apocalipsis 11.12. Es un cuadro de las tres veces que Dios dice “sube acá” y arrebatados a un grupo de santos.

La conclusión

Con sólo un entendimiento básico de este misterio del arrebatamiento de la Iglesia, podemos evitar torcer la Escritura. Cuando alguien insiste en que hay un arrebatamiento después de la Tribulación (el arrebatamiento “posttribulación”), ya sabemos que tiene toda la razón. No es el arrebatamiento de la Iglesia (que sucede antes de la Tribulación; es el arrebatamiento “pretribulación”), pero, sí, es un arrebatamiento que la Biblia menciona. Entonces, otra vez vemos que conocer y entender los misterios nos ayuda a evitar errores y trampas de la mala enseñanza que anda en el cristianismo hoy día.

EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD

Porque ya está en acción **el misterio de la iniquidad**; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. [2Tes 2.7]

Este misterio se trata de la obra de Satanás en este mundo, de su iniquidad en la creación de Dios. Tiene que ver específicamente con su obra a través del hombre de pecado, el Anticristo (el segundo capítulos de 2Tesalonicenses se trata del avènement de este “hijo de perdición”). En 2Tesalonicenses 2.7 la Biblia dice que hay alguien que detiene este misterio de la iniquidad. Según Isaías 59.19, el que lo detiene es el Espíritu Santo.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas **el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él**. [Isa 59.19]

Es el Espíritu Santo que levanta oposición contra el enemigo. Entonces, puesto que la manifestación más grande del Espíritu Santo es en y a través de los cristianos (porque Él mora en nosotros), cuando nos vayamos en el arrebatamiento, Satanás tendrá rienda suelta para hacer lo que le dé la gana a través del Anticristo.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos. [2Tes 2.8-9]

Puesto que un misterio es algo revelado, ahora podemos entender la iniquidad mejor que nunca. Con la revelación completa de la Biblia, Dios nos ha revelado la obra de Satanás con buena claridad. No tenemos que ignorar sus maquinaciones.

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. [2Cor 2.11]

Si le interesa estudiar el misterio de iniquidad más a fondo, Job 41 es el capítulo de la plena mención de la obra de Satanás. Todo el capítulo se trata de Leviatán y sus maquinaciones. Leviatán es Satanás.

En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. [Isa 27.1]

Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. [Apoc 20.2]

EL MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE

Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. [Apoc 17.5]

La definición de este misterio

Este misterio, Babilonia la Grande, es el sistema religioso dirigido por Satanás que ha existido a través de los siglos de la historia del hombre. Ella es “la madre” de todas las otras falsas religiones (que en el cuadro son rameras y abominaciones). Este sistema religioso, Babilonia, todavía existe como una fuerza mundial que controla (o procura controlar) a los gobernadores de este mundo.

Este misterio no se refiere a un solo sistema religioso porque la Biblia dice que ha existido desde la antigüedad y hasta el día de hoy. Entonces, aunque uno puede ver una correspondencia en un sistema religioso de hoy día, es simplemente porque “Babilonia” (el sistema religioso de Satanás) se adapta a las

circunstancias de la actualidad. Al fin y al cabo, en la Tribulación, el misterio, Babilonia la grande, será un conjunto de todas las religiones del mundo y será la religión global del Anticristo.

Unos detalles de este misterio

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. [Apoc 17.4-5]

Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. [Apoc 17.18]

La mujer que es “Babilonia la grande” tiene que ver con una ciudad (ella es la gran ciudad) que controla (o controlará) a los reyes de la tierra. Así que, podemos ver en esto que en la Tribulación el Anticristo, como líder mundial, va a controlar a los otros gobernadores a través de una religión y desde una ciudad. Es la ciudad que se sienta sobre siete montes.

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. [Apoc 17.9]

Ella es el sistema religioso que tiene (o tendrá) poder sobre la gran mayoría de la gente en el mundo.

Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. [Apoc 17.15]

Ella es responsable por la muerte de muchos de los santos de Dios a través de los siglos.

Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. [Apoc 17.6]

Ella tiene algo que ver con los colores púrpura y escarlata (o sea, estos son los “colores oficiales” de este sistema religioso).

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata... [Apoc 17.4a]

Ella tiene alguna relación con el símbolo del cáliz de oro, y también con otros adornos de oro y de piedras preciosas.

...y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. [Apoc 17.4b]

Así que, Dios ya nos dio una buena descripción de Babilonia la grande, la religión falsa del diablo. Si vemos estos elementos en una iglesia o en una denominación (o cualquier religión) hoy día, sabemos de dónde viene y de qué se trata.

Los “reyes” de este misterio

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. [Apoc 17.9-10]

Dentro de este misterio (el sistema de la ramera, el sistema de la religión de Babilonia) hay siete “reyes”. Esto quiere decir que este sistema religioso ha controlado a siete reyes poderosos en la tierra (que son fáciles de identificar en la Biblia porque son los reyes gentiles que han tenido un poder mundial). Los siete reyes son:

1. Nimrod, rey de Babilonia (2300 a.C.)
2. Faraón, rey de Egipto (1800 a.C.)
3. Senaquerib, rey de Asiria (760 a.C.)
4. Nabucodonosor, rey de Babilonia (606 a.C.)
5. Ciro, rey de Persia (536 a.C.)
6. Alejandro, rey de Grecia (330 a.C.)
7. César, rey de Roma (100 a.C. hasta la actualidad si uno toma al Papa de la Iglesia Católica como el “César” del “Imperio Romano” actual; ver el Apéndice C para una comparación de Roma pagano y Roma papal—son iguales.)

Cinco de estos reyes habían caído cuando Juan escribió el Libro de Apocalipsis, alrededor de 95 d.C., y son cinco contándolos según el reino, no según la persona. Los cinco reinos que habían caído antes de escribir Apocalipsis son:

1. Babilonia (Nimrod y Nabucodonosor)
2. Egipto (Faraón)
3. Asiria (Senaquerib)
4. Persia (Ciro)
5. Grecia (Alejando)

El que se quedó después de la caída de estos cinco era Roma. Así que, el “uno es” del versículo 10 (“Cinco de ellos han caído; uno es...”) se refiere a Roma, el que estaba en poder bajo el César cuando Juan escribió Apocalipsis.

El otro que todavía estaba por venir en los días de Juan es el octavo rey.

Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. [Apoc 17.10-11]

Este rey es el Anticristo. Él “era” porque durante la primera venida de Cristo, Judas “era” la bestia, el Anticristo. Él “no es” porque cuando Juan escribió Apocalipsis, Judas había muerto y estaba en “su propio lugar” (Hech 1.25), el pozo del abismo (Apoc 9.1-11). Él “es también el octavo” porque Judas, el Anticristo (la bestia) será el octavo rey después de los siete. Dice que “es de entre los siete” porque formará parte de la Gran Ramera y su dominio sobre el mundo, probablemente a través de alguna religión híbrida que usa la Iglesia Católica Romana como una base. De esta manera formará parte del último reino, el de Roma, bajo el “César religioso”, el Papa. (Ver el comentario del Libro de Apocalipsis por este autor para más información sobre la identificación de Judas como el Anticristo.)

CONCLUSIÓN

Un misterio en la Biblia es conocimiento que en generaciones pasadas no se dio a conocer, pero que ahora es revelado en la Escritura (a través de las palabras escritas por los apóstoles y profetas bajo la inspiración del Espíritu Santo). Hay siete misterios de la Iglesia que Dios ha revelado en el Nuevo Testamento (siete verdades que antes no se dieron a conocer).

1. (1Tim 3.16) Dios manifestado en la carne

2. (Ef 5.21-33) La relación matrimonial de Cristo y la Iglesia
3. (Col 1.27) Cristo en nosotros, la esperanza de gloria
4. (Rom 11.25) La restauración de la nación de Israel
5. (1Cor 15.51-52) El arrebatamiento de la Iglesia
6. (2Tes 2.7) El misterio de la iniquidad
7. (Apoc 17.5) El Misterio, Babilonia la Grande

Con un buen entendimiento de estos siete misterios, un cristiano puede reconocer muchas de las falsas enseñanzas en las iglesias y en las sectas falsas hoy día. Así que, seamos buenos mayordomos de lo que nos ha sido encomendado, y evitemos las trampas de la mala doctrina.

Así, pues, ténganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.1-2]